

Roma, 10 de Octubre de 1975

Su Eminencia

Cardenal Sebastián Baggio

Ciudad del Vaticano.

CONFIDENCIAL

Su Eminencia,

perdoneme que aluse de lo amigable con que Ud. me ha distinguido, dirigiéndole estas líneas. Lo hago por un imperativo de conciencia.

En la audiencia que el Santo Padre tuvo la benevolencia de concederme, pero mi profunda incógnita conmovida, especialmente por el paternal afecto y preocupación por Chile que todas sus palabras me demostraron, me dijo algo que me provocó gran confusión interior. Si no lo entendí mal, luego de señalarme expresamente que la nuestra es una posición justa, me insinuó que no deberíamos restar nuestra cooperación a los gobiernos porque ello significaría dejar toda influencia a personas representativas de intereses.

Partiendo de la base de que la Santidad sabe lo que está pasando en Chile, esa situación me planteó dos graves problemas, moral y político el otro.

El primero es este: ¿podemos cooperar con un régimen que atropella habitualmente los

derechos humanos, niega toda participación al pueblo y realiza una política económico-social profundamente injusta, sin hacer los complejos y esas conductas que nuestras conciencias repudiamos.

El segundo problema es consecuencia del anterior: si a pesar de nuestra repulsa moral, cooperáramos con la mira de cambiar "desde dentro" la situación; no significaría ello dejar entregado el futuro al comunismo como única alternativa no comprometida?

Excuseme, Eminencia y amigo, que me atreva a plantearle estas cuestiones. Creo mi deber someterlas como motivo de reflexión a la Santa Sede. Si ellos merecen alguna respuesta de su parte, le ruego haciéndola llegar a Chile, a donde hoy estoy partiendo de regreso. Pero más que una respuesta personal, me atrevo a implorarlo una profunda consideración del asunto.

Como se expresa en mi Memorandum y se lo dije en nuestra conversación de septiembre, la actitud moral de la Iglesia, prudente pero firmemente ejercida en defensa de los valores humanos inherentes al Cristianismo, hoy gravemente comprometidos en Chile, puede ser la mejor ayuda para que las cosas cambien para bien.

en mi parte.

Una vez más le pido me perdone y
le reitero la expresión de todo mi respeto
y mi mayor afecto

Dallecpiunt.

www.archivopatricio.com